

LA LENGUA PATERNA



FERNANDO IWASAKI

# *La lengua paterna*



Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas

San José de la Rinconada

MMXIII

© Del texto: Fernando Iwasaki (2013)

**Cuadernos de la Vereda de los Carmelitas**

Finca «La Vereda»

Ctra. A-8004, km. 5

41300 San José de la Rinconada (Sevilla)

ESPAÑA

*Producción editorial:*

Los Papeles del Sitio

*Mi padre es una sombra  
que se aleja  
hacia el confín del llano  
y hacia el temblor del viento.*

*Si le vuelvo a ver será ya luego,  
del otro lado de la noche.*

**Rafael Adolfo Téllez**

*El mundo entero cabía en ese libro.  
Las páginas rojas estaban en latín, y las blancas  
en aquellas que era menester para la vida.*

*No sé dónde estará ese diccionario.  
Pero fue el regalo que me hizo mi padre.  
Todas las noches me acuerdo de él.*

**Eduardo Chirinos**



**M**E había comprometido a dictar una conferencia más bien humorística en las Jornadas Literarias de la Universidad de León, pero antes tuve que volar a Lima y durante el camino de regreso decidí cambiar el título, el tono y el contenido de mi charla. Al cumplirse un año de aquel viaje, he querido darle a esas cuartillas desconsoladas que emborroné por trenes, hoteles y aeropuertos, una encuadernación tan primorosa que me recordara al uniforme de gala que a mi padre le encantaba ponerse.

*Edición de gala, mi coronel. Como cualquier hoja de su vida.*

**F.I.C.**

SEVILLA,

OTOÑO DE 2013





## UNO

**T**ODOS entendemos que la lengua materna es el primer idioma y que no es comparable al concepto de lengua nativa o lengua adquirida, porque al unirla a la figura de la madre queda preservado su valor. Sin embargo, estamos ante una de esas expresiones que el tiempo y los sentimientos ponen en entredicho. Pienso –por ejemplo– en la palabra «patria», que significa la tierra de los padres, y que no existe ninguna otra voz que defina a la tierra de los hijos, tan o más esencial y entrañable que la otra. Así, con el concepto de «lengua materna» ocurre lo mismo y nadie ha considerado jamás que se trate de un caso de sexismo o discriminación.

## DOS

**A** MEDIADOS de los 90 descubrí en Sevilla que mi padre hablaba japonés, porque lo llevé a casa del profesor Reiji Nagakawa, traductor de Shakespeare y Joyce al *nihon-go*, quien me confesó conmovido que el japonés de mi padre era el antiguo dialecto de Hiroshima, una lengua feudal y extinguida. Para Reiji, conversar con mi padre fue como viajar al pasado o como conversar con el personaje de alguna obra clásica del teatro japonés. Algo parecido le sucedió a una amiga chilena, a cuyo padre visitaban en Santiago las compañías rusas de teatro, porque el padre de mi amiga –ruso blanco armenio– había huido de la Revolución y su lengua no había sufrido las amputaciones fonéticas que Stalin impuso a través de la normalización lingüística soviética. Hasta que el padre de mi amiga falleció, los actores rusos peregrinaban hacia Chile, tan sólo por el placer de oír hablar a un personaje vivo de Chéjov.

## TRES

**A**NTIGUAMENTE, cuando ambos padres hablaban lenguas distintas, uno de los dos renunciaba a enseñar la suya para que la integración social de los hijos fuera mejor. El español de mi abuela paterna provenía de una de las fronteras culturales con el quechua y mi abuelo paterno era un inmigrante japonés. La lengua materna de mi padre fue el español, pero su lengua paterna –la de los juegos, los cuentos y los cariños– fue aquel japonés que nunca me enseñó y que siempre negó conocer hasta que escuché cómo lo hablaba en un corral de vecinos de Triana. ¿Por qué jamás nos quiso enseñar su lengua paterna?

## CUATRO

**M**I abuelo nació en Hiroshima en 1878 y murió en Lima en 1942. Ignoro las circunstancias exactas de su muerte, porque mi padre nunca quiso hablar del asunto y quienes podrían decirme algo más concreto fallecieron hace años. Por mi tío Lucho supe que pertenecía a una familia de militares disidentes de la Restauración Meiji, que vivió en París hasta que la apertura de embajadas japonesas en Europa lo obligó a exiliarse de nuevo y que padeció la persecución xenófoba que se desató en Lima durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Cuando Reiji Nagakawa supo que mi abuelo había sido un exiliado político de la Restauración Meiji, me exhortó a investigar sobre su vida sin saber que en realidad me estaba hechizando para que escribiera una novela. Desde entonces reúno los fragmentos dispersos de su vida para poder inventarla mejor.

## CINCO

**M**IS amigos escritores Mario Bellatin, Ray Loriga y Santiago Roncagliolo han escrito libros estupendos inspirados en sus vivencias japonesas. Siento sana envidia por la frescura de sus miradas, porque para ellos lo japonés era algo ajeno y que no obstante consiguieron asimilar. Sin embargo, a mí me ocurre una cosa muy distinta, porque yo contemplo las cosas del Japón esperando reconocer un destello, una contraseña o un reflejo que avive y despierte mi alma dormida. Me encantaría conseguirlo entre las hermosas penumbras del umbrío *Elogio de la sombra* de Tanizaki, pero hasta ahora sólo he conectado de maravilla con el humor pánida de Yasutaka Tsutsui.

## SEIS

**E**L Japón que me interesa y que más le concierne a mi abuelo es el de fines del siglo XIX y comienzos de siglo XX, y para comprenderlo mejor leo tanto a los escritores japoneses como las obras de ciertos autores occidentales fascinados por lo japonés. Así, de Pierre Loti he leído *El Japón y Madama Crisantemo*; del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo *El alma japonesa, Por tierras lejanas y De Marsella a Tokio*, y de Juan Lucena de los Ríos su rarísimo *El imperio del sol naciente*. El hombre que fue mi abuelo pudo cruzarse con cualquiera de aquellos escritores en Japón e incluso en París. ¿Y si el escritor Ventura García Calderón fue quien le habló del Perú? Después de todo, Ventura fue retratado por Foujita y Foujita visitó a mi abuelo en Lima. Según mi tío Lucho, Foujita pagó en la Casa Suetomi su salario de una semana, para que el abuelo lo llevara a pintar los gatos de los Barrios Altos. Era 1932 y mi padre debía tener tres años.

## SIETE

**D**E todos los escritores occidentales hechizados por el Japón, siento una predilección especial por Lafcadio Hearn, quien escribió diversos libros que fueron decisivos para el conocimiento de la cultura japonesa en Occidente. Hearn fue traducido al español por Espasa-Calpe y por eso considero verdaderos tesoros mis primeras ediciones de *El romance de la vía láctea* y sobre todo *Kwaidan*, una colección de relatos de fantasmas. En los últimos años, Lafcadio Hearn ha sido reeditado con primor y así contamos con títulos como *En el país de los dioses* (Acantilado), *El niño que dibujaba gatos* (Ediciones del Viento), *Fantasmas de la China y del Japón* (Espuela de Plata) y *Kwaidan* (Siruela). La mirada de Hearn es la que mejor dibuja los paisajes cotidianos donde entreveo a mi abuelo y gracias a sus libros puedo figurarme a mi padre niño, escuchando aterrado aquellas historias fantasmagóricas que el *chichi* le contaría con el mismo laconismo exquisito de los *Kwaidan* de Lafcadio Hearn.

## OCHO

UNO de los edificios más curiosos de París se encuentra en la esquina de Babylone con Monsieur. Se trata de una casa japonesa que el propietario del almacén Le Bon Marché le encargó construir al arquitecto Alexandre Marcel en 1896. ¿Qué pensarían los primeros japoneses que vivieron en París cuando la descubrieron? No podemos saber si la encontraron realmente convincente, mas sí apostaría que la estatua que Auguste Rodin le dedicó a Balzac tuvo que parecerles totalmente japonesa. En mi novela, los japoneses de París discutirán sobre estas cosas en la floristería que el señor Hata tenía en el Boulevard Delessert, donde imagino reunidos a la actriz *Madame Sadayakko*, al escritor Yoshio Markino, al pintor Tsuguharu Foujita y a mi abuelo Ariichi Iwasaki.



## NUEVE

**D**EBERÍA haber leído una conferencia humorística y en cambio estoy dejando caer unos apuntes sobre la novela que me gustaría dedicarle a mi abuelo japonés. Ahora mismo –para mí– leer poesía, novelas, leyendas, ensayos y cuentos japoneses, supone una vía para recuperar la mirada de mi *oji-chan*. A través de los libros de Oé, Abe, Dazai, Akutagawa, Soseki, Tanizaki, Kawabata y Mishima quiero crear el personaje que me habría gustado que fuera mi abuelo, aunque la obra de los poetas y narradores peruanos de origen japonés también formará parte del barro pensativo de mi criatura, porque intuyo que todos ellos se han formulado alguna vez las mismas preguntas que yo. Así, los poemas de José Watanabe, las novelas de Augusto Higa Oshiro y los cuentos de Carlos Yushimito, sin duda serán más útiles para mi novela que los libros de Banana Yoshimoto, Yoko Ogawa, Kyoichi Katayama o Haruki Murakami.

## DIEZ

**H**ACE unos meses, en Tokio, una *nikkei* peruana que conocía mi deseo de novelar la vida de mi abuelo a pesar del silencio de mi padre, me sugirió que le preguntara a papá dónde se escondió en marzo de 1943. Por entonces mi padre tenía catorce años y sabía que ya era huérfano, pero nunca me había imaginado que alguna vez había tenido que esconderse. Por eso, cuando me atreví a preguntárselo por Skype y comenzó a hablarme –como desde otro tiempo– de las persecuciones contra la colonia japonesa, las palizas callejeras, los despojos ilegales y las deportaciones hacia el campo de concentración de «Crystal City» en Texas, comprendí que no enseñarnos japonés fue una manera de afirmar su peruanidad y al mismo tiempo una forma de protegernos a sus hijos. Mi abuela pidió refugio para ella y sus dos niños en la parroquia de San Felipe, donde vivieron escondidos casi seis meses bajo la protección de los franciscanos canadienses.

## ONCE

**H**ACE poco más de una semana, presenté la última novela de Andrés Neuman, *Hablar solos* (Alfaguara), en la Biblioteca Pública de Sevilla. Andrés es un escritor genial a quien admiro y quiero, y su nuevo libro –como todos los suyos– está constelado de poesía y ternura. Sin embargo, la ausencia de humor condicionó la redacción del texto que preparé –la novela de Neuman trata de las situaciones extremas que viven quienes cuidan a enfermos desahuciados– y decidí presentarlo con el mismo tono del libro: sin humor y dialogando con la muerte. Quise hacerlo así porque *Hablar solos* atesora reflexiones que Andrés seguramente elaboró tras la pérdida de su madre y nos despedimos en Sevilla persuadidos de haber vivido –los dos– un momento especial. Para que la simetría fuera perfecta, aquella misma noche fallecía mi padre en Lima.

## DOCE

UNO de los microrrelatos que escribí para *Ajuar funerario* se titula «Larga distancia» y dice así: «Ha sonado el teléfono de madrugada, a esas horas oscuras donde sólo es posible recibir malas noticias. Mi hermana me dice llorando que ha muerto papá, que todo ha sido muy rápido y que nadie se lo esperaba. Siempre he temido esta llamada porque vivo en un país remoto y sé que no estaré en su entierro y que me costará recordar cómo era su rostro la última vez que nos abrazamos. Mi hermana apenas puede hablar y agrega que gracias a Dios no ha sufrido. ¿Cómo puede saber que no ha sufrido si desde que ha llegado no ha dejado de llorar? Tampoco lo puedo besar».

## TRECE

VUELO hacia Lima y al mismo tiempo hacia el pasado familiar y la memoria de mis lecturas. En la oscuridad insomne de la cabina, recuerdo un verso de José Watanabe: «Ante la adversidad extrema, me viene a veces una pulsión recóndita que me señala una responsabilidad: sé como tu padre».

## CATORCE

TAL como me aconsejó en Tokio mi primo Iván, busqué a Oscar Kaneshigue –amigo de la infancia de papá– para que me hablara de todas esas cosas que mi padre calló durante años. Oscar me confirmó que papá hablaba un japonés muy especial, que no era el mismo que se enseñaba en la antigua Escuela Japonesa de Lima y que ni mi tío Lucho ni él pudieron aprender. ¿Y por qué tu padre no te enseñó *nihon-go*, quise saber? Oscar me miró con la misma expresión remota que puso mi padre cuando le pregunté dónde se escondió en marzo de 1943, y me respondió que su papá fue trasladado al campo de concentración de «Crystal City», donde estuvo preso tantos años, que cuando fue indultado y pudo regresar al Perú, ya era demasiado grande para aprender japonés.

## QUINCE

**A** CABO de regresar de los funerales de mi padre en Lima, y ahora sé que jamás recuperaré mi lengua paterna. No el *nihon-go* que puedo seguir estudiando, sino las palabras de los juegos, los cuentos y los cariños. Nunca supe cómo llamaba el *oji-chan* a papá cuando era niño y me habría encantado saberlo para que aquellas palabras no murieran con él, y así mantenerlas como quien cuida una flor que alguna vez fue parte de un jardín. Ahora mi padre es el jardín.

## DIECISÉIS

**S** IEMPRE me conmovió la imagen de Eneas, huyendo de los escombros humeantes de Troya con su anciano padre Anquises sobre los hombros. Eneas era hijo de la diosa Afrodita y –según Virgilio– su misión era fundar una ciudad destinada a gobernar el mundo. Sin embargo, no es mi intención hablarles de Roma sino del héroe que escapó con su padre de la destrucción, del peso de Anquises y lo que significa ahora mismo para mí emprender un largo camino llevando al padre en brazos. A diferencia de Afrodita, Anquises era mortal y por lo tanto tenía recuerdos, familia y antepasados. Es decir, cultura, historia o lo que conocemos como tradición. Eneas cargó con Anquises hasta que lo sepultó en Drépano, mas el peso de Troya permanece intacto hasta hoy en la tradición occidental.



## DIECISIETE

**O**TRO poema de José Watanabe me hace pensar en mi padre:

*La piedra  
entre la blanca arena rastrillada  
no fue traída por la violenta naturaleza.*

*Fue escogida por el espíritu  
de un hombre callado  
y colocada,  
no en el centro del jardín,  
sino desplazada hacia el Este  
también por su espíritu.*

*No más alta que tu rodilla,  
la piedra te pide silencio. Hay tanto ruido  
de palabras gesticulantes y arrogantes  
que pugnan por representar  
sin majestad  
las equivocaciones del mundo.*

*Tú mira la piedra y aprende: ella  
con humildad y discreción,*

*en la luz flotante de la tarde,  
representa  
una montaña.*

Me gusta esa imagen de lo flotante que reverbera en los últimos versos de Watanabe y que también encontramos en el título de una novela de Ishiguro, en las marinas del *Ukiyo-e*, en el concupiscente Yonosuke de los libros de Ihara Saikaku y –en última instancia– en la budista certeza de la fugacidad de la vida. Lo *nihon* en los *nikkei* que nacimos lejos del Japón, también es algo flotante: una esencia, un aroma, una nube. En la cultura japonesa, el peso de Anquises sería también así: leve, sutil y delicado.

## DIECIOCHO

**S**IEMPRE me he preguntado cómo se contempla desde Japón la figura y la trayectoria de ciertas personalidades literarias como la del novelista británico Kazuo Ishiguro, el periodista brasileño José Yamashiro, la escritora argentina Anna Kazumi Stahl o la célebre crítica literaria del *New York Times*, Michiko Kakutani; porque puedo asegurarles que en la mayoría de países del Occidente hispánico se les continúa viendo como japoneses, fenómeno que jamás ocurriría con otras nacionalidades, como podría comprobar cualquiera que afirme en Argentina que Maradona es italiano, aunque muchos argentinos no tienen ningún reparo en decir que María Kodama es japonesa. Lo que es seguro, es que algo tendrá Japón para que Borges y John Lennon cayeran redondos.

## DIECINUEVE

TANTOS años obsesionado con la mítica figura del abuelo, para descubrir demasiado tarde que siempre estuvo alrededor de la austera humanidad de mi padre como una esencia, un aroma o una nube. Ahora sé que cuando papa mojaba el pan en la leche, cuando doblaba su ropa con minucioso primor o cuando escribía a pluma con impecable caligrafía, ahí estaban lo *nihon* y el *oji-chan* Ariichi, como esas banderas detrás de la niebla que flamean borrosas en un poema de José Watanabe.

## VEINTE

**H**ACE unos días, en Lima, mientras buscaba por casa reliquias paternas, me topé con sus enseres de afeitar. Papá era un clásico de brocha, pastilla de jabón «La Toja», máquina de acero inoxidable y loción «Old Spice» en frasco de vidrio blanco. De niño soñaba con usar aquellos artilugios para ser como mi padre, mas contra aquel deseo infantil conspiraron las maquinillas descartables, los botes de espuma y la barba que me dejé desde que cumplí los treinta. No obstante, cuando besé a mamá y ella reconoció en mi mejilla el tacto, la fragancia y el frescor de papá, me sentí capaz de llevar el peso de Anquises, de escribir la novela del *oji-chan* en homenaje a mi padre y de encontrar las palabras que flotan en mi memoria como una esencia, un aroma o una nube, porque mi verdadera lengua paterna es la que susurra desde los silencios entrañables de mi padre.

LEÓN,

26 DE OCTUBRE DE 2012



DE  
ESTOS  
PLIEGOS DE  
**LA LENGUA PATERNA**  
SE HAN ENCUADERNADO,  
EN PAPEL VERJURADO DE VILASECA  
Y CUBIERTA EN CARTULINA  
MOHAWK LOOP ANTIQUE VELLUM,  
50 EJEMPLARES NUMERADOS,  
SIENDO ÉSTE EL NÚMERO

[     ]

SE ACABARON  
DE MAQUETAR, IMPRIMIR  
Y COSER A MANO AL CUMPLIRSE  
EL PRIMER ANIVERSARIO  
DEL FALLECIMIENTO DE  
**D. GONZALO IWASAKI SÁNCHEZ,**  
CORONEL  
DEL EJÉRCITO PERUANO,  
A 17 DÍAS DEL MES  
DE OCTUBRE  
DEL AÑO  
2013



